

Muy buenos días distinguidas autoridades, delegadas y delegados, miembros del público. Es para mi un honor ofrecer estas palabras de apertura. Quisiera empezar por contarles que así como la gran mayoría de colombianos de mi generación, yo no conozco a mi país en paz. La realidad de Colombia ha estado marcada por un conflicto armado que ha dejado más de 50 años de violencia. Pero ahora vemos una luz de esperanza en el Proceso de Paz que está a punto de culminar en La Habana, Cuba, y que tiene el potencial de transformar las vidas de 45 millones de personas. Tras una cruenta historia de confrontación armada, Colombia ha optado por apostarle al diálogo y construir un mejor futuro para las nuevas generaciones. Es una gran apuesta, que implica un gran riesgo político, pero que promete vislumbrar un horizonte de desarrollo donde los niños y jóvenes colombianos dejarán de crecer en un país en guerra.

Así como las negociaciones de Paz en Colombia, el proceso de negociación regional que nos congrega hoy también significa una apuesta por el diálogo en la construcción de la esperanza por un mejor futuro. La negociación de un instrumento regional que asegure la cabal implementación de los pilares de la democracia ambiental transformará las vidas de millones de seres humanos y contribuirá a hacer frente a los apremiantes retos ambientales que enfrenta nuestra región.

La consolidación del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe demanda altos estándares en materia de acceso a la información, mecanismos de participación efectivos, y acceso a la justicia ambiental al alcance de todas las personas. Como sociedad civil reconocemos la buena voluntad y el gran esfuerzo que han puesto todos los países que hoy están reunidos aquí en Santo Domingo para llevar adelante este proceso de diálogo y fortalecimiento de capacidades, y esperamos que ese esfuerzo de como resultado muy pronto el anhelado instrumento regional sobre democracia ambiental y derechos de acceso.

Las negociaciones sobre Principio 10 nos están enseñando que el diálogo es el único camino para la resolución de los conflictos y la realización del desarrollo sostenible. A la par, las negociaciones de Paz en la Habana le están enseñando a Colombia que hay una forma diferente de hacer las cosas en un país por décadas dominado por el conflicto armado. El mundo mira a Colombia con detenimiento en su apuesta por la construcción de un nuevo país.

De igual manera esta negociación regional es observada por el mundo entero y destacada en numerosos foros como claro ejemplo de una buena práctica internacional. Nuestro proceso demuestra que América Latina y el Caribe también han apostado por soñar el futuro de la región sobre la base de la democracia ambiental. Queremos una región con nuevas herramientas para la resolución de los conflictos ambientales. Una región donde la protección de nuestro medio ambiente no sea sinónimo de amenazas y muerte para nuestros defensores ambientales.

En la 3ª reunión del Comité de Negociación en abril en Montevideo, Uruguay, guardamos silencio para honrar a defensores ambientales y de derechos humanos que han muerto en la región. En esta 4ta reunión tenemos la oportunidad de avanzar de manera sustantiva para afrontar esta situación que amenaza la paz social en la región.

Para ello es necesario que el instrumento regional sobre derechos de acceso asegure estándares regionales vinculantes que fortalezcan nuestras legislaciones nacionales, que incorpore mecanismos dinámicos para el fortalecimiento de capacidades y el intercambio de experiencias, y que verdaderamente signifique un compromiso renovado de los Estados con el desarrollo sostenible en la región.

El Principio 10 le da voz a las personas para que participen en las decisiones que afectan sus vidas y su futuro. En América Latina y el Caribe observamos cada vez más mega-proyectos que afectan negativamente al medio ambiente

y las comunidades. Debemos asegurarnos de que se establezcan las salvaguardias necesarias para que las personas no sufran a causa de un desarrollo mal concebido. Necesitamos un Acuerdo Regional sólido y robusto que refuerce nuestros mecanismos de participación pública. Necesitamos asimismo un acuerdo inclusivo que asegure los derechos de todas las personas sin importar su raza, lengua, sexo o condición social. Necesitamos un Acuerdo vinculante que haga realidad el desarrollo sostenible.

Es también importante que el Acuerdo contemple entre sus bases la educación ambiental y la participación de los jóvenes. Cifras de Naciones Unidas hablan de que actualmente hay 106 millones de población juvenil América Latina y el Caribe. Este es el mayor número de jóvenes en toda la historia de nuestra región. Las nuevas generaciones no son responsables de los grandes impactos ambientales que vive el mundo, sin embargo serán las más afectadas por ellos. Esos 106 millones de jóvenes son el público destinatario del Acuerdo sobre el Principio 10 que hoy se negocia. Además son los formuladores de políticas públicas del mañana y los futuros líderes de la sociedad civil latinoamericana. Por ellos debemos asegurarnos que el Acuerdo que hoy reanuda su negociación incluya estándares altos y vinculantes de democracia ambiental que permitan dar respuesta a los grandes desafíos de América Latina y el Caribe.

Como colombiana espero con ansias el día en que se firme e implemente el Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC, y empecemos a construir un país más inclusivo y equitativo. Así también como latinoamericana anhelo el día en que se adopte el acuerdo regional sobre los derechos de acceso del principio 10 y que se de inicio a una nueva etapa de fortalecimiento de la democracia ambiental en la región.

5Por nuestro ambiente, nuestra esperanza, nuestras voces y nuestro futuro.

Muchas gracias.